

Saussure, Coseriu, Martinet: síntesis de algunas categorías centrales en Lingüística

Indice

[Sobre Lectura de Curso de Lingüística General de F. de Saussure](#)

[Sobre Lectura de Elementos de Lingüística General de André Martinet](#)

[Sobre Lectura de Lecciones de Lingüística General de E. Coseriu](#)

SOBRE LECTURA DE CURSO DE LINGÜÍSTICA GENERAL DE F. DE SAUSSURE

1. Saussure se detiene a explicar el concepto de **arbitrario**, para aproximarlos más a la categoría de **inmotivado** que a la de "libertad del hablante para cambiar aspectos del lenguaje". El signo, o, más específicamente, el significante, es arbitrario en relación con su significado.

A este respecto, Saussure señala, como dos posibles objeciones a esta tesis, el caso, en primer lugar, de las **onomatopeyas**. A esta objeción, que sugiere que ellas no son arbitrarias, Saussure responde que las onomatopeyas no son un elemento orgánico del sistema lingüístico, y además agrega que su número es más reducido de lo que generalmente se piensa. Pero su argumento quizá más sólido radica en que estas onomatopeyas, toda vez que "ingresan" a un sistema lingüístico, se ven más o menos arrastradas por la evolución fonética, morfológica, etc., con lo que se "convertirían" al carácter del inmotivado signo lingüístico en general.

En segundo lugar, Saussure nos muestra la posible objeción del caso de las **exclamaciones**, que son vistas en una primera impresión como expresiones dictadas por "la naturaleza". A esto se responde que, en la mayoría de los casos, el lazo entre el significante y el significado no existe (Para ello, Saussure compara el aie! Francés con el au! Alemán). Además, remata Saussure, varias exclamaciones no son más que huellas de viejas palabras de sentido determinado.

2. Abriendo su cuarto capítulo de la segunda parte, Saussure distingue dos elementos que entran en juego en ese sistema de valores "puros" que es la lengua: *las ideas y los sonidos*.

Las **ideas**, sin las palabras, serían (y son) para Saussure una masa amorfa, indistinta, anárquica, un conjunto de imágenes caóticas: una nebulosa, dice Saussure, donde nada está delimitado necesariamente.

Ahora Saussure piensa a los **sonidos** por sí mismos. ¿ofrecerían en este marco entidades a priori, de antemano? No, porque la sustancia fónica es algo más que un molde donde desemboca el pensamiento, que debe adaptarse a ella: es una materia plástica, orgánica, que suministra, en sus distintas partes, los significantes que el pensamiento necesita.

Así, la lengua sería una serie de subdivisiones contiguas confluyentes al mismo tiempo en ese plano indefinido de las ideas confusas, y también en el (indeterminado) plano de los sonidos.

La lengua serviría de intermediario entre el pensamiento y el sonido.

3. Signo lingüístico: a) Sus dos componentes: Ellos son, en una primera clasificación, el **Concepto** y la **Imagen acústica** y, más tarde, el **Significado** y el **Significante**. El lazo que los une es arbitrario.

La Imagen acústica es la representación sensorial, y no el sonido material; es la representación de nuestros sentidos que da testimonio de ese sonido, y solo en este marco puede aplicársele el calificativo de material. En esto, por otro lado, radica la originalidad de Saussure en el abordaje del Signo lingüístico (con lo cual considero respondido en esencia el inciso b).

Por otra parte, el Concepto puede definirse como un “hecho de conciencia” y, en este sentido, sería más abstracto que la Imagen acústica. El Concepto se asocia a la Imagen acústica para su corporeización.

Pero, como ya se señaló, Saussure menciona más adelante las categorías de Significante y Significado, que reemplazan en cierta forma a las desarrolladas más arriba. La razón del reemplazo se debe a que, según Saussure, estos términos dan cuenta más claramente de la oposición que los separa entre sí y de la totalidad a la que pertenecen. De este modo, la distinción-dicotomía de Saussure abre más posibilidades de análisis y un amplio abanico de definiciones y distinciones duales.

El signo es arbitrario, como se dijo en otro punto, y tiene un carácter lineal. Estas dos características son muy consideradas por Saussure en su definición de los signos, además de la aclaración fundamental que nos señala que el signo lingüístico **no** une una cosa y un nombre, sino al Concepto y a la Imagen acústica: con esto, Saussure ubica el funcionamiento del signo en un juego de representaciones **cerebrales** del ser humano y su corporeización en la Imagen acústica, no abordando a la cosa, al referente real.

b) Como se dijo, la originalidad del abordaje saussuriano del signo radica en señalar que la Imagen acústica y su relación-oposición con el Concepto interactúan dentro de las representaciones **sensoriales**, y no el mundo material. Como el propio Saussure señala, el signo vive en un proceso enteramente **psíquico**; así, la Imagen acústica es la representación de nuestros sentidos que da testimonio de ese sonido, y solo en este marco puede aplicársele el calificativo de material. El referente, la cosa, es algo que Saussure deja deliberadamente fuera de sus estudios. De aquí, podrían desprenderse otras ideas saussurianas como el hecho de que la lengua es una forma y no una substancia y que su funcionamiento es autónomo y, por tanto, plausible de ser estudiado como tal (como sistema, podría agragarse).

c) Como ya lo habíamos esbozado rápidamente un poco más atrás, el signo, siguiendo a Saussure, es **arbitrario**. Prueba de ello es la existencia de varios idiomas y sus diferencias para designar objetos. Otro ejemplo radica en que el Concepto “bala” no tiene ninguna relación interna con la serie de sonidos b-a-l-a que hace de significante. De este modo, el signo es arbitrario en tanto que inmotivado, es decir, en relación con su significado, como aquí arriba se prueba. Saussure distingue Signo de **Símbolo**, debido al efecto que el segundo da de naturalidad en relación con el significado; mas la aclaración esbozada por Saussure a este respecto deja también al símbolo en un plano de arbitrariedad, ya que éste no es en sí natural en su relación con el significado, sino que la convención y la costumbre colectiva le atribuyen esa naturalidad.

La lengua no puede guardar en sí una relación natural con el significante, sino más bien formal, convencional y arbitraria, aún cuando, como en el caso de los símbolos, parezca que esto pasa por otro lado.

SOBRE LECTURA DE ELEMENTOS DE LINGÜÍSTICA GENERAL DE ANDRÉ MARTINET

OPCIÓN 1

1. Aquél código imaginario puede analizarse así:

- La Estrella significa: Coronel.
 - El Rombo significa: Capitán.
 - El Redondel significa: Teniente.
-
- Fondo azul, significa: Artillería.

- Fondo verde, significa: Infantería.

Como vemos, en este código identificamos unidades con sentido propio. Estas unidades pueden combinarse y lograr un código que nos permita colegir que, por ejemplo,

- Estrella sobre Fondo Azul, significa: “Coronel de Artillería”, o
- Rombo sobre Fondo Azul, significa: “Capitán de Artillería”, y así sucesivamente.

Este código posee una serie limitada de unidades con sentido (Estrella: Coronel), que puede combinarse con las otras ((Fondo Azul, etc.) y lograr significados. Pero he aquí un obstáculo metodológico que me impide lograr hacer de este código un lenguaje complejo, y es *la carencia de la **segunda articulación***: estas unidades sí poseen una **primera articulación**, porque guardan una forma y un sentido (del Rombo, sabemos que su significado es Capitán); muy distinto sería, ahora, imaginarse el proyecto de crear un lenguaje con este código: la economía de la segunda articulación, que consiste en conformar la primera a partir de decenas de unidades fónicas que se repiten y se alternan según la unidad de sentido que requiera esta primera articulación, no existiría, y tendríamos que imaginarnos una cantidad apabullante de unidades de sentido del tipo “Rombo: Capitán”. En inventario de las unidades de sentido de la primera articulación sería infinito, o bien, mi efabilidad sería muy limitada. Pese a que puedo alternar, por principio de la primera articulación, Rombo con Fondo Azul o con Fondo Verde, evidentemente, sin la segunda articulación, la “**economía**” de este código brilla por su ausencia.

2. Una lengua humana debe ser necesariamente de **doble articulación** debido a las posibilidades físico-fisiológicas que tiene el ser humano para poder entenderlo y utilizarlo: como en el caso del punto anterior, si una lengua se valiera solamente de la primera articulación, no podríamos retener para cada palabra una unidad de sentido que carezca de unidades fónicas transferibles a otras unidades; en ese caso, la economía de la segunda articulación cumple un papel esencial, ya que permite que con solo unas decenas de producciones fónicas distintas podamos obtener todas las formas vocálicas de las unidades de la primera articulación. Y, de esta manera, todas las unidades de la primera articulación estarán hechas con el escaso y poco numeroso material de la segunda articulación y sus infinitas posibilidades de combinación.

En un caso contrario, es decir, si un lenguaje tuviera únicamente una segunda articulación, sus posibilidades de materializarse para conformar unidades mínimas de sentido (cuestiones de la primera articulación) serían inexistentes, con lo cual tendríamos un caos amorfo de combinaciones sin sentido y “en bruto”.

3. Segmentación del enunciado en unidades de primera y segunda articulación:

De primera articulación: Est.o.s ami.go.s aguard.aba.n impacien.te.mente en París. (seis palabras, catorce monemas o unidades mínimas con sentido)

De Segunda articulación: /E-s-t-o-s-a-m-i-g-o-s-a-g-u-a-r-d-a-b-a-n-i-m-p-a-c-i-e-n-t-e-m-e-n-t-e-e-n-P-a-r-i-s/

4. Tomemos el caso de /impacientemente/.

Esta unidad, en su contexto (la frase), tiene una relación con las demás en el enunciado, una relación, entonces, de orden **sintagmático**, y se puede ver a simple vista en la oración. Guarda con las demás palabras una relación de contraste, en tanto que es una entidad distinta de aguardaban y en París, que la preceden y suceden. Si tomáramos *impacientemente* al nivel de la segunda articulación, veríamos también la relación sintagmática entre las unidades fónicas. Así, /i/, /m/, deben sucederse, como /c/ debe anteponer a la segunda /i/, y así sucesivamente. Es una relación, diría Saussure, *in praesentia*, visible, concretada y “materializada” **en el enunciado**.

En cambio, *impacientemente* tiene también otro tipo de relación con ese contexto, llamada **paradigmática**.

Esta relación sería *in absentia*, y se les da el nombre de oposiciones. *Impacientemente* fue una palabra seleccionada por el **contexto**, y sin embargo, en ese mismo contexto también podría haber figurado tranquilamente, furiosamente, pacientemente. Estas competidoras, aquí en oposición, son descartadas por el hablante porque no las consideró convenientes para este caso. Los dos tipos de elecciones son inconscientes, aunque no gratuitas: el hablante, por su “competencia” (diría Chomsky), es capaz de seleccionar en cada caso la unidad correspondiente, tanto en el orden sintagmático como en el paradigmático. Pero no hay que confundir el hecho de que el hablante elija con el hecho de que la elección no esté determinada. Siguiendo un poco a Saussure, creo que Martinet sugiere que el hablante selecciona dentro del margen escaso de libertad que el lenguaje le propone, y que poco puede hacer para cambiar esta particular relación lenguaje-hablante.

5. En cuanto al **carácter no-discreto de la entonación**, puede decirse que la entonación, entre otros factores, es determinante para la distinción de dos formas iguales. Por ejemplo: decir afirmativamente: Salió, y preguntar: ¿Salió?: aquí, la diferencia no es entre fonemas, sino exclusivamente de entonación. Pero la naturaleza del carácter no discreto de la entonación, al no ser algo definido en sus distintos tipos, **acepta matices en la significación**: términos medios entre una pregunta y una afirmación, por ejemplo. Si yo elevo levemente la vocal tónica en lugar de hacerlo con énfasis, quizá logre una significación distinta a la de la pregunta, tal vez un tono de frustración o decepción. Valga como prueba del carácter no discreto de la entonación y sus ambigüedades en la significación un ejemplo que creo pertinente: la invención del doble signo “?!”, construido por las dos marcas “opuestas” de exclamación e interrogación al mismo tiempo: un caso de indeterminación que la naturaleza no discreta de la entonación puede permitir.

En cambio, esto no sucede con las **unidades discretas**: aquí, en un caso muy distinto del anterior, las palabras se distinguen por diferencias entre fonemas y no de entonación: /pata/ y /pala/ se distinguen por la diferencia entre los fonemas /t/ y /l/, y en este caso, que yo eleve o no la voz no va a hacer cambiar una /l/ por una /t/. además, para estas unidades, el sentido del mensaje cambia completamente, y **no hay posibilidad alguna de imaginar matices**, indeterminaciones o términos medios entre /pata/ y /pala/. Así, Martinet define estas unidades discretas como aquellas cuyo valor lingüístico no resulta afectado en nada por variaciones de detalle determinadas por el contexto o por circunstancias diversas: /t/ será /t/ en cualquier contexto. En esto, precisamente, se sostiene la claridad de la dicción y la escritura; en la diferencia entre esos fonemas para representar lo que se debe representar. Así que los fonemas son unidades discretas, distinguibles e inconfundibles unas de otras. En cambio, no lo son la mayoría de los rasgos prosódicos como los hechos de entonación señalados líneas atrás.

6. Como ya fue (en parte) señalado en el punto anterior (aunque no en este marco), los **fenómenos suprasegmentales** tienen relación con la entonación y su carácter no discreto.

A veces, y no obstante la importancia de la también **señalada doble articulación del lenguaje**, las lenguas se comportan **al margen** de ésta. Por ejemplo, Martinet señala que el carácter interrogativo del francés no está marcado sino por una elevación final en el tono del hablante. Así, esa elevación final puede reemplazar a la construcción interrogativa entera. Esa especie de curva melódica puede ser entonces un signo, exactamente igual a la construcción interrogativa, y con un significante y un significado; significado: “Interrogación”; significante: “Elevación del tono”.

Además, la elevación de voz es ciertamente inanalizable, ya que en la cadena hablada no ocupa un lugar determinado, sino que se superpone, de algún modo, a las articulaciones, y no se puede analizar en una sucesión de fonemas.

En esto consisten, básicamente, los hechos o fenómenos suprasegmentales.

SOBRE LECTURA DE LECCIONES DE LINGÜÍSTICA GENERAL DE E. COSERIU

1. El **corolario del significado unitario** busca un significado único para una forma lingüística distinta. Desde aquí, Coseriu **distingue** entre **significado único** y **significado unitario**, y luego polisemia y variación semántica. De esto concluye en que puede darse que el significado de una forma pueda no ser único, pero sí debe entenderse como unitario. Esto es un concepto importante para comprender por qué los hablantes emplean una palabra para muchas acepciones, dadas o “inéditas”.

Este corolario es elemental para establecer un **orden** y una prioridad en la **descripción** e investigación de las lenguas, según Coseriu. Además, se trasluce en el lingüista su intención clara de **purgar las categorías de homofonía, polifonía, sinonimia y polisemia**.

Pero la mejor explicación que quizás encuentra Coseriu a la necesidad del corolario del significado unitario es que, sin él, la investigación se vería entorpecida por el mal uso (sobrecarga confusa de significaciones y acepciones) de esos términos y otros, faltando a una **delimitación coherente** de las categorías de análisis y, por lo tanto, de la propia disciplina.

2. Aquella cita puede ejemplificarse a través del método de la **conmutación**: si *ver* y *mirar* son conmutados en un enunciado, observaremos que, si bien su substancia se ha visto modificada, la función en el enunciado no se vio alterada. Pensar a Coseriu sin tener presente en todo momento que las unidades deben ser unidades funcionales antes que variantes de realización es pasar por alto una gran premisa de su proceder epistemológico. Coseriu no va a pensar en sustancias sino en formas, y, específicamente, en formas funcionales y no tanto en variantes; en formas, unidades de **lengua** y no de **habla**.

3. Un sistema, dice Coseriu, es económico si utiliza al máximo los rasgos distintivos que lo integran; el más económico sería el que con menor número de rasgos estructure el mayor número posible de oposiciones y, por ende, de unidades.

El principio de sistematicidad sostiene que, en un sistema lingüístico, las diferencias funcionales suelen (valga la falta de contundencia del verbo) presentarse de manera sistemática; esto es, se repiten para una serie de unidades análogas. Así, mediante los mismos rasgos distintivos combinados, se estructura un número de unidades superior al de los rasgos utilizados. Podemos recurrir a un ejemplo: en el sistema verbal de nuestra lengua, los rasgos distintivos que oponen el presente del pretérito indefinido, (*Hago/He hecho*), se repiten para otros tiempos con Haber (*Hacía/Había hecho, Haré/Habré hecho, Haría/Habría hecho*, etc). En el léxico, esto puede verse también con claridad: lo que distingue *ver* de *mirar* también distingue *oír* de *escuchar*; entre *meter* y *sacar* la oposición es la misma que entre *poner* y *quitar*, y así con otros casos.

Fernando Tazo

fernantazo@yahoo.com